

## AKATHISTOS DE LA ZARZA ARDIENTE

### KONDAKION I:

¿Quién es ésta pura y blanca como el alba?  
Es la Reina de la oración y su encarnación.  
Princesa de púrpura y Señora de la mañana,  
Prometida del Consolador que transfigura la vida.  
Corremos hacia ti, abraçados y consumidos de deseo.  
Concédenos llegar a la santa montaña del Tabor,  
y sé para nosotros sombra y rocío.  
Tú, a quien la gracia cubrió con su sombra,  
a fin de que nuestra naturaleza fuese renovada  
mediante un nacimiento carismático.  
Por eso, que todos juntos, con la creación entera,  
exclamemos profundamente inclinados:  
¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

---

De *Revue Orthodoxe Contacts*, 37è anné, n. 132, 1985, pp. 243-254.

Agradecemos a la Dirección el permiso para publicar la traducción castellana del P. José Sánchez, oco (Sta. María del Evangelio, Rca. Dominicana), y transcribimos las palabras con que acompaña esa autorización: "... joya de la creación litúrgica y mística de la Iglesia Ortodoxa en el s. XX, [este *Akathistos*] ha sido escrito en Rumania al terminar la segunda guerra mundial, por el poeta Sandu TUDOR, convertido en el Monje Daniel, quien murió mártir en un campo de concentración en los últimos años de la década del 50".

\* \* \*

*Akathistos* es un término común en la liturgia para designar una composición poética de veinticuatro estrofas, dedicada a la Virgen. Literalmente significa *puesto en pie* o *sin sentarse* porque se canta en esa postura. Toda la temática [del *Akathistos* de la Zarza Ardiente] está repleta de evocaciones y alusiones a la espiritualidad de la oración del corazón. Por su gran belleza espiritual y poética ofrecemos su traducción como un homenaje a la Santísima Virgen y un gesto de comunión con nuestros hermanos ortodoxos (N.del T.).

En *Cuadernos Monásticos* XIX, n. 70-71, 1984, pp. 493-499 hemos publicado la traducción libre del *Akathistos* que figura en la PG XCII: 1335-1348.

## IKOS I:

Virgen del día sin ocaso,  
 Santa Madre de la Luz,  
 escúchanos, siervos del pecado,  
 indignos hijos del fango.  
 ¡Oh dulcísima, buena y Santa Virgen,  
 Llave del Señor Jesús!  
 Abrenos el cerrojo de la maldición,  
 muéstranos el camino hacia lo alto,  
 para que habiendo recibido la revelación tan deseada,  
 el secreto del amado Esposo,  
 también nosotros  
 podamos cantarte como Moisés,  
 quien, descalzós sus pies, y vuelto el rostro  
 hacia la llama de la zarza ardiente de gracia,  
 exclamó en el crepúsculo:

Salve, Estirpe luminosa de la zarza inextinguible;  
 Salve, Rocío cristiano por quien Dios  
 ha germinado en el mundo;  
 Salve, Impronta llameante del fuego celeste.  
 Salve, Lágrima que funde el hielo interior.  
 Salve, Bastón florido del peregrino en marcha  
 hacia lo hondo del corazón.  
 Salve, manantial de agua fresca alumbrado  
 en el desierto interior.  
 Salve, Sello candente impreso en las honduras  
 del alma.  
 Salve, Octavo día del Reino interior.  
 Salve, Tradición del gozo que ha de venir.  
 Salve, Maravilla recibida en la admiración  
 del espíritu.  
 ¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

## KONDAKION II:

¿Cómo alcanzar la paz de los pensamientos,  
 oh Madre y Virgen, Virgen y Santa?  
 ¿Cómo vencer el asalto de las pasiones,  
 de las tentaciones innumerables que nos acechan?

Concédenos la ciencia misteriosa tan deseada,  
la sabia destreza en el arte espiritual,  
para que por ella triunfemos de nuestra naturaleza cautiva,  
y lleguemos a la alegría de la paz del alma.  
Entonces, arrebatados por la oración a la invocación luminosa,  
cantaremos también nosotros, en una alabanza  
sincera y perfecta, un verdadero y sálmico ¡Aleluya!

IKOS II:

Flor abrasada por la llama que no consume,  
¡oh Theotokos!  
Imagen de paz, torneada en el fuego,  
envuelta de inmensa frescura;  
ven a nosotros, y ayúdanos a encontrar  
bajo tu dulce guía,  
la larga respiración que sostenía un apacible vuelo  
en el pecho de la paloma de plata  
que el Rey profeta vio planear  
en las cumbres del Basán.  
Entonces todos juntos cantaremos  
unidos a los coros angélicos,  
y entonaremos esta antifona:

Salve, Apacible Hesycasta,  
enviada por la Bendición.

Salve, Alma que reposas en una respiración mesurada.

Salve, Carro ígneo que se eleva,  
impulsado por la Paloma del Espíritu.

Salve, Paz establecida en el espacio interior.

Salve, Ascensión más allá del tiempo,  
apoyada en las alas del águila.

Salve, Eternidad definida en el interior del instante.

Salve, inmensa Vela, desplegada para la  
navegación celeste.

Salve, Aspiración del cielo que afinas el espíritu.

Salve, Murmullo callado como un susurro  
de agua viva.

Salve, Fruta exquisita producida por la Filokalia.

¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

## KONDAKION III:

Hace muchos siglos, oh Virgen,  
 he oído hablar de ti, por boca de Isaías,  
 el Profeta del ascua;  
 y en el cielo de la Escritura,  
 de todas las alturas de la gracia,  
 resuena esta palabra; proclamada de ti:  
 "Un niño nos ha nacido, un Hijo nos ha sido dado;  
 la enseña del poder está sobre su espalda.  
 Se le ha impuesto este nombre:  
 Admirable,  
 Angel del Gran Consejo, Dios fuerte,  
 Príncipe de la Paz; Padre del siglo futuro"  
 Tal es su Nombre,  
 el Nombre de cinco vocablos;  
 el Santo Nombre del Señor, que Jesús llevará.  
 Tierra; escucha y presta atención  
 para gritar todos juntos:  
 Aleluya, aleluya, aleluya.

## IKOS III:

De una Madre siempre Virgen  
 se ha encarnado  
 Aquel que ha conservado intacta  
 la naturaleza corporal de la zarza ardiente.  
 El Nombre del Señor de gloria  
 se ha hecho palabra articulable;  
 Dios el invisible,  
 Aquel que se manifestó velado en el corazón del fuego,  
 el Rostro de la Belleza celeste,  
 la Imagen infinita,  
 se ha anonadado a sí mismo,  
 ha aceptado sujetarse a nuestra medida.  
 El Inefable se ha manifestado verdaderamente ante nosotros  
 como un humilde vencedor,  
 montado sobre un asno.  
 Gustad también vosotros el poder oculto

en el Nombre de Luz,  
y pasaréis de la muerte a la vida,  
deificados en todo vuestro ser.

Entonces todos cantaremos  
con voz clara y segura:

Salve, Condescendencia por la que Dios  
nos otorga contenerle nosotros también.

Salve, Misericordia en la cual  
Cristo se nos ha dado.

Salve, Quietud interior donde se realiza  
la venida de Aquel cuyo Nombre es Amor.

Salve, Ocio íntimo donde el Logos mismo  
resuena en nosotros.

Salve, Reconciliación por la que llegamos  
a lo más secreto de nuestro ser.

Salve, Dulzura que nos hace hermanos del Emmanuel.

Salve, Silencio en el cual la pulsación del Espíritu  
se une a la de nuestra sangre.

Salve, Soledad en la que se abre de repente ante nosotros  
el cielo del corazón.

Salve, Transparencia que permite al ángel  
aparecer en el cuerpo.

Salve, Pureza que has atraído la venida  
del Rey de gloria al mundo.

¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

#### KONDAKION IV:

El Señor es amor eterno,  
y su Nombre también es Amor.

Venid, dejémonos impregnar de Dios profundamente,  
con todo el anhelo del amor.

Tú, Virgen Santa, lo has llevado en ti;

no olvidemos nosotros que también lo llevamos,  
que vivimos, que tenemos el ser

y el movimiento en el Dios viviente.

En todo lugar tomemos conciencia de estar con El,

y por su plenitud nuestra vida crecerá;

si a cada respiración invocamos

el Nombre del Señor.

Entonces aclamaremos como un solo ser en fiesta:  
¡Aleluya!

## IKÓS IV:

Eres Tú quien nos enseñas, oh Virgen,  
el misterio de la constancia en la oración,  
y la fuerza de la invocación humilde y discreta.  
El agua es fluida por naturaleza,  
y la piedra muy dura;  
pero el perpetuo caer del agua  
puede horadar la dura piedra.  
Dígnate Tú también, oh Virgen,  
ayudarnos por tu misericordia,  
a triunfar con tu gota de gracia  
de nuestro ruído endurecimiento,  
y nosotros te cantaremos esta doxología:

Salve, Audacia tan delicada en la  
repetición del Santo Nombre.  
Salve, Fuente de agua viva que fluye inagotable.  
Salve, Cetro tallado en la blanca piedra del Señor.  
Salve, dulce Panal, cuya miel es Cristo,  
el Hijo del Hombre.  
Salve, Don concedido a mi espíritu por Cristo.  
Salve, Comunión perfecta en el misterio de  
la Encarnación.  
Salve, efusión de gracia que nos viene  
del Hijo de Dios.  
Salve, Rosario viviente del Kyrie Eleison.  
Salve, Impulso celeste que me atrae a mí, pecador.  
Salve, Abundancia del recuerdo de Dios.  
¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

## KONDAKION V:

Virgen Santa, ante ti quedarán siempre confundidos.  
los filósofos y los sabios de este mundo,  
pues Tú eres el Sello de la Incorruptible Sabiduría,  
Puerta cerrada a aquellos que se jactan

de su inteligencia;

Icono viviente de las maravillas de Dios.

Tú nos muestras que no recibimos la vida  
para darle un sentido a nuestro antojo.

Nosotros no estamos llamados únicamente  
a la nobleza del existir.

La vida verdadera está más allá  
de nuestros conceptos y de nuestras categorías;  
más allá del espacio y del flujo de los instantes.

Es el espejo de ese cielo de fuego dentro de nosotros  
cuya bóveda recubre los abismos de  
nuestro corazón y de nuestros actos.

Ella pertenece al Verbo, y El quiere  
que esté abierta a su Encarnación  
y que resuene con un eterno ¡Aleluya!

IKOS V:

Virgen Madre Purísima,

Tú eres en verdad la Sobriedad,  
la Voluntad recogida en la claridad del espíritu,  
el Ojo interior totalmente abierto  
sobre el círculo del horizonte divino.

Tú eres el corazón donde reina victoriosa  
la transparencia de la pureza,  
el Centinela vigilante del alma siempre dispuesta  
a acoger el misterio de Dios.

Pero tu sobriedad confiere también  
la delicada confianza del niño,  
la santa Simplicidad que guarda imperturbable  
tu corazón apacible,  
y ante la cual la admiración nos invade  
mientras nos inclinamos cantando  
con todos los seres que tienen aliento de vida:

Salve, encrucijada del fervor del espíritu  
y su lucidez.

Salve, Eje del cielo y Estrella de la mañana,  
anunciadora del misterio que despunta en el alma.

Salve, Freno que retiene el fluir de los pensamientos  
y su vano tumulto.

Salve, Espejo en que se refleja Aquel que está  
 más allá de la carne.  
 Salve, Castillo interior de mi alma.  
 Salve, Palacio admirable donde canta el recuerdo de Dios.  
 Salve, Laúd del corazón, que resuena  
 bajo el plectro del Espíritu.  
 Salve, Cántico modulado por las cinco cuerdas  
 siempre vibrantes del Santo Nombre.  
 Salve, Música inefable del segundo nacimiento.  
 Salve, Fiesta silenciosa de la gnosis perfecta  
 que nos une al nombre de la Sabiduría.  
 ¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

## KONDAKION VI:

Virgen Santísima, Madre virginal,  
 sólo en tu corazón el Nombre de gloria  
 canta siempre en toda su plenitud viviente y verdadera.  
 Es para nosotros una gran maravilla,  
 oh Purísima, que en ti sólo, incomparablemente,  
 el corazón del hombre y el corazón de Dios  
 hayan latido y palpiten sin fin al unísono  
 y que la oración, como un péndulo de reloj,  
 marque a la vez tu contemplación y el cielo,  
 modelando tu corazón sobre el misterio del  
 amor de Dios.  
 Oh Carro de luz sin crepúsculo,  
 elevanos también a nosotros hacia la Sabiduría bendita  
 del corazón, para que, convertidos al Bien,  
 y dignos de cantarte, te presentemos,  
 como a una Iglesia viviente,  
 un ortodoxo ¡Aleluya!

## IKÓS VI:

Madre de Dios, corazón de luz,  
 Madre de Dios, corazón del mundo,  
 Madre de Dios, corazón purísimo,  
 Madre de Dios, corazón del Verbo:

Venimõs a tí, llenos de vergüenza,  
con el alma desfallecida,  
el cuerpo inclinado, doblando las rodillas,  
pues a causa de nuestra ignorancia,  
nuestro corazón se ha entenebrecido sobremanera.

El Señor nos ha dejado errar  
en los caminos de nuestro espíritu.

Pero ahora venimos a tí,

Madre de Jesús;

acógenos como a almas sedientas  
de las alegrías de una mañana sin término,  
y dignate renovar en nosotros un corazón puro,  
a fin de que nosotros te cantemos:

Salve, Arca de la alianza de mi alma.

Salve, Cofre sellado que contiene el Nombre de Dios.

Salve, Navío viviente que surca  
los misterios de la creación.

Salve, Vaso a quien no manchan  
las vanidades del mundo.

Salve, Trono donde reposa la Vida misma.

Salve, Resonancia viviente en que canta  
un rayo de la Luz increada.

Salve, Tesoro interior que contiene  
todas las riquezas de la gracia.

Salve, Tabernáculo místico,  
colocado sobre el altar santísimo.

Salve, Templo celeste cuyo Liturgo es el Espíritu.

Salve, Iglesia enardecida por el deseo  
de desposar a Cristo.

¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

#### KONDAKION VII:

Esposa santísima, gloriosa y resplandeciente,  
proclamada bienaventurada,

Reina de todos los cielos;

los apóstoles te sirven de cortejo;

los ángeles, de heraldos y mensajeros;

los evangelistas narran tus obras.

Una corte numerosa y noble-como Tú,  
divinamente luminosa, dulce, acogedora,  
y maravillosamente equipada.

Pero, como lo proclamaba el Cántico sagrado,

Tú eres también temible, inefable,  
como un ejército en orden de batalla,  
pues eres brillante, serena y fiel,  
como una espada afilada.

Tú eres guardiana y protectora de  
todas las cosas santas,  
de todas las gracias y de todos los misterios  
contenidos en los dones de Dios,  
de los signos, de los ritos y  
de las palabras sagradas.

En las nupcias del Esposo soberano  
se requiere una pureza total,  
y toda inmodestia en la mirada o el vestir  
queda fuera.

Que nadie se atreva a poner allí su mano  
sin haber sido iniciado en los misterios,  
pues, ¿quién dejará a los cerdos  
alimentarse de perlas, o a los pēros  
comer en vasos sagrados?

Sólo el Espíritu puede introducir en ellos  
para recibirlos dignamente.

Venid, pues, reconciliados y puros,  
y juntos cantaremos para expresar  
nuestro regocijo perfecto; ¡el Aleluya!

## IKOS VII:

Madre de Dios, Madre bondadosa del mundo,

Guardiana de la Tradición del Verbo,

Tú posees en la Jerusalén celeste,  
en sus apartados más silenciosos,  
un santo y vasto monasterio invisible.

En él residen, como tus servidores solícitos,  
todos aquellos que con un celo auténtico  
se han renunciado:

ascétas, monjes y eremitas,  
anacoretas, hesycastas y padres espirituales,  
que detentan los tesoros de la Bendición,  
la sobriedad, la firmeza de alma,  
el consejo del padre espiritual.

Todas las cosas que purifican, enderezan  
y decantan el alma,

y que participan de tu pureza y de  
tu misericordia infinitas.

Juntos forman la doctrina secreta,  
la herencia de los santos

puesta al alcáncé de nuestra mano  
en los escritos, las palabras y todos los textos  
de los Santos Padres.

Por todo esto nunca sabremos alabarte dignamente,  
hónfarte y glorificarte, si no es  
cantando así:

Salve, Púrpura imperial que nos reviste  
con la alegría de Aquel que es el Amén.

Salve, Raíz pascual del gozo perfecto,

Salve, Paz universal establecida dentro de nosotros.

Salve, Paraíso que bañan todas las aguas  
del cielo.

Salve, claro Esplendor de mirada de niño.

Salve, Rosa salpicada del rocío de los misterios.

Salve, Alma a quien lágrimas de luz  
tejen un velo.

Salve, Alegría anunciadora de la quietud sabática.

Salve, Epitalamio eterno

que resuena en el silencio del alma  
extasiada ante la gloria del misterio.

¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

**KONDAKION VIII:**

Señor Jesucristo, mi dulce Señor,  
hacia ti inclino mi frente,  
y como el apóstol Tomás, pongo mi mano  
en el Lugar Santo.

Recogido, cerrados los ojos del espíritu,  
 sin palabras, espero como un ciego,  
 inclinado sobre el abismo  
 que en mí va a iluminarse de pronto todo entero,  
 bajo el resplandor del Sol interior.  
 Pero como la noche oscura de mis pecados  
 no me permite aún descubrirte,  
 palpo con mano vacilante,  
 tanteo con el dedo de la esperanza y de la fe,  
 del presentimiento, del deseo y de la duda;  
 y si esto no basta, añadiré la otra mano también.  
 Pero mi corazón, traspasado por una claridad que abrasa,  
 con dolor y dulzura juntamente,  
 repite tu invocación serena.  
 Al ritmo del aliento y sin esfuerzo,  
 late la pulsación orante hacia la luz,  
 ¡en un Aleluya!

## IKOS VIII:

Madre del Señor, Dama del Misterio,  
 Dama de la esperanza,  
 vestida del zafiro de las noches,  
 Dama de las tres estrellas sobre tu manto,  
 Ancla santa de nuestras aspiraciones,  
 heme aquí de nuevo ante ti,  
 sacudido por el tumulto del mundo  
 y esclavo de mis pensamientos.  
 Después de haber recibido el consejo de  
 mi Padre espiritual, y su bendición,  
 me adentré en el camino de la salvación,  
 llevado por un santo propósito  
 de esforzarme a orar sin cesar.  
 Pero mi pensamiento, ídolo de tierra,  
 no me deja el reposo para establecerme  
 en estado de oración,  
 en el lugar de Dios aquí abajo,  
 en ese transfondo del corazón, hacia el cual tiendo.  
 Por eso, ayúdame Tú, mi Protectora,

a afianzarme en la invocación incesante;  
ayúdame, y yo te cantaré:

Salve, Fuerza de la Virginidad,  
verdadera alma del mundo.

Salve, Cuerpo santificado,  
lugar que contiene a Dios.

Salve, Santo de los Santos, espacio misterioso  
en el centro de los corazones.

Salve, Tesoro espiritual escondido  
en el espíritu de los humildes.

Salve, Don fidedigno de todas las virtudes inefables.

Salve, Incensario de oro del que se elevan  
sin cesar puras oraciones.

Salve, Unión en un mismo pensamiento  
de todas las Iglesias reconciliadas.

Salve, Resplandor que ilumina las almas de los fieles.

Salve, Tú que no cesas de amar incluso  
a aquellos que se han endurecido en el pecado.

Salve, Manto protector de nuestras debilidades.

¡Salve, Esposa, Madre de la oración perpetua!

#### KONDAKION IX:

Oh Madre de Dios, siempre purísima,  
que nuestra oración te sea agradable,  
en su perenne fluir,  
como nueve laudes y nueve copás,  
y que ante la Trinidad Santa,  
término de nuestra alegría,  
su ofrenda ortodoxa sea aceptable  
como suavísimo perfume que se eleva  
llevado en tus manos hacia Cristo Esposo,  
a fin de que todos juntos, en unión con los cielos,  
seamos hallados dignos de cantar  
un inmenso y eterno ¡Aleluya!